



Ernesto Livacic Gazzano

Columnas de opinión

Libros magallánicos: suma y sigue

Silvestre Fugellie, de tan lograda como reconocida trayectoria en nuestras Letras, acaba de obsequiar a nuestra sensibilidad con su poemario "Las noches del viento" (Atelí, Punta Arenas, 1997), un libro que ratifica su notable trayectoria.

Su nítida fuente de inspiración es la región magallánica: las nubes, la lluvia, el viento, el mar, los bosques erosionados, las distancias y las lejanías imperturbables, la soledad sin linderos, la solidaridad de la naturaleza que prolonga el clamor del aborigen extinguido...

Una fina percepción poética y una elocución rítmica libre, sin necesidad de apoyo en estructuras regulares ni en métricas constantes, nos van revelando los sentimientos del poeta ante ese imponente contexto.

Con sólo diez textos y menos de sesenta páginas, el libro nos ofrenda, a la vez, una rica variedad, dentro de aquella básica constante temática.

Hay poemas que fluyen sueltos, armónicos, sonoros, captando patéticas instantáneas ("La muerte ignorada") o la dinámica ambivalencia del viento, ora temible, ora bienhechor ("La forja"). Hay otros en que prevalece la emotividad: "El llanto del indio", "Marina". En ocasiones, el poeta reflexiona sobre temas trascendentes, traspasando de interrogantes sus versos: "Grisal", "Las noches del viento". El poema final, "Meridionalida", es una síntesis ceñida de brevedad y restallante en poderosas metáforas, que cierra el tomo con solemnidad entre gráfica y sentenciosa.

Con esta nueva creación, Fugellie, ya

al filo de los setenta y cinco años, confirma su maduro y vigente dominio del oficio lírico, ejercido sin prisas ni estridencias. Le auguramos el mejor éxito.

Otros dos autores están sintiéndolo, por estos mismos días, con las satisfactorias segundas ediciones de sendas obras suyas.

Carlos Vega Letelier, por el mismo sello editor, ha visto reaparecer su conmovedora y celebrada novela "Pasión y muerte del velero Cóndor", constituyéndose -junto con Coloane- en uno de los pocos y felices cultores que van quedándonos de esa narrativa del mar austral que otrora ennoblecieron los ya desaparecidos Juan Marín, Benjamín Subercaseaux, Francisco Berzovic, Nicolás Mihovilovic, Osvaldo Wegmann y Francisco Camus, entre otros.

Por su parte, Domingo Mihovilovic (Domingo Tesier) deleita a nuevos lectores con los sabrosos recuerdos de su vida de triunfos en el arte escénico, magistralmente tejidos en "Amor y humor del teatro". A su justificadamente agotada primera edición (Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 1995) sucede ahora la que circula bajo el sello de la Universidad de Santiago, presentada en la capital hace unas pocas semanas.

Hombres que superan por algunos años al primero, ellos nos revelan cómo el cultivo del espíritu surte un efecto rejuvenecedor y cómo la paciente disciplina creativa es clave de la cosecha de perdurables frutos.

A través de exponentes tan meritorios como todos ellos, la literatura magallánica prosigue viva y creciente.